

DIMENSIÓN SOCIAL

DE LA DESNUTRICIÓN, APUNTES PARA

Por: ¹MANRIQUE Edwar / ²SALAZAR Juan

SOCIAL DIMENSION OF MALNUTRITION, NOTES FOR DISCUSSION

¹Médico Cirujano, Docente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. emanrique85@gmail.com

²M.Sc. en Derechos Humanos, Docente Fundación Universitaria Juan de Castellanos JDC. jugasaji@gmail.com

Recibido: 13 de junio de 2012

Aceptado para publicación: 02 de octubre

Tipo: Reflexión sobre investigación

FOTOGRAFÍA: MANUÉL BERNAL

CIAL

RA LA DISCUSIÓN



RESUMEN

El presente artículo describe y construye una discusión en relación a los efectos sociales de la desnutrición, mediante una revisión de informes y artículos de la situación nutricional en Colombia y el mundo, para abordar finalmente el estado nutricional en Boyacá. La temática se desarrolla teniendo en cuenta la nutrición, como un campo en el que influyen factores sociales, culturales, religiosos, históricos, políticos y económicos, que afectan a las poblaciones cuando no se dispone de adecuados procesos científicos y sociales, para garantizar acceso y recursos para una alimentación adecuada, a causa de la pobreza, la falta de programas dirigidos a garantizar seguridad y soberanía alimentaria, altas tasas de desempleo, lo que repercute principalmente en los niños, niñas, mujeres gestantes y ancianos, impidiéndoles tener un desarrollo pleno de su potencial humano.

Palabras Claves: Seguridad alimentaria, desnutrición, pobreza.

ABSTRACT

This article describes and constructs an argument concerning the social effects of malnutrition, by reviewing reports and articles in the nutritional situation in Colombia and the world, to finally address the nutritional status in Boyacá. The theme is developed considering nutrition as a field in influencing social, cultural, religious, historical, political and economic, that affect populations when there is no adequate scientific and social processes, to ensure access and adequate food resources due to poverty, lack of programs to ensure food security and sovereignty, high unemployment, looking mainly affected children, pregnant women and the elderly, preventing them from developing their full human potential.

Keywords: Food security, malnutrition, poverty.

INTRODUCCIÓN

La alimentación satisface una necesidad biológica del hombre, entendido como un ser social dotado de cultura. A su vez, la cultura influye sobre el comportamiento relacionado con el consumo de alimentos y, en última instancia, sobre el estado nutricional de los individuos que integran cada población humana —(De Garine & Vargas, 1997).

Las distintas sociedades tienen su propia definición de lo que es comestible y de lo que no lo es, basándose no sólo en su poder nutritivo sino en lo que su desarrollo cultural les ha enseñado. La alimentación no es únicamente un tema físico o material, sino que forma parte de la historia del arte, las ciencias, la religión, la historia económica, social y política —(Flandrin, 1987) (Bertrán, 2005); alimentarse es un acto social y cultural, que implica la participación de todos los miembros de una sociedad, dando la posibilidad de fortalecer sistemas culturales o por el contrario irlos modificando con el paso del tiempo —(Marín, Álvarez, & Rosique, 2004).

Lo que es apto para comer no sólo es cuestión de la fisiología de la digestión, se deben tener presentes además las tradiciones gastronómicas de cada pueblo, así como su cultura alimentaria (Harris, 1985) (Gómez-sierra, 2011), entendida como los usos, tradiciones, costumbres, y elaboraciones simbólicas de los alimentos, que tienen relación directa con la consecución, transformación, consumo, manejo y distribución en un contexto particular —(Marín *et al.*, 2004)

La historia de la alimentación registra que después de 1492, tras la Conquista y colonización del continente americano, se produjeron las primeras hambrunas en los suelos del “Nuevo Mundo”. Esa Conquista abarcó todas las esferas sociales, culturales y ambientales de la vida de las comunidades indígenas, modificando las estructuras que permitían el funcionamiento de dichas sociedades —(Vega Cantor, 2002); el cambio abrupto en el sistema alimenticio y el ecosistema contribuyó a la casi desaparición de las poblaciones americanas (Rodríguez, 1998), al pasarse de un sistema de policultivo al monocultivo, con una dieta monótona y deficiente en nutrientes esenciales para el desarrollo humano, ya que ni los alimentos traídos de Europa tuvieron una oportunidad para la dieta de los indígenas, y como se encuentra reflejado para el caso latinoamericano, “el trigo se destinaba al consumo de los españoles y el maíz al de los naturales” —(Giovannetti, 2005).

PANORAMA MUNDIAL

La alimentación, y por ende la nutrición, significa interdisciplinariedad es decir arte, ciencia, religión, economía, política y por tanto desarrollo social de todas las culturas —(Flandrin, 1987).

Hoy en día, los alimentos con menos efectos nutritivos son destinados para la población pobre que ante las dificultades económicas que impiden su desarrollo social y cultural, se ven amenazadas por miles de productos que no causan ningún efecto positivo sobre su cuerpo, lo que deteriora su estado mental, haciéndolos susceptibles al abuso y a la autoridad represiva, al disminuir su capacidad de crear y desarrollar todas sus habilidades físicas, cognitivas y sociales.

La desnutrición humana es una enfermedad de causas sociales, como la pobreza, el analfabetismo y la inequidad, por



FOTOGRAFÍA: MAURICIO BERNAL

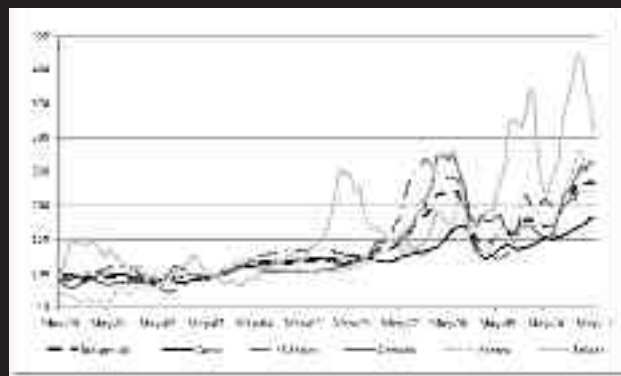


lo que se encuentra principalmente con mayor prevalencia e incidencia, en países en vía de desarrollo, y es quizás la causa más importante de mortalidad, cuya erradicación sería el factor que más aumentaría la esperanza de vida de la población (Sabelli, 1981). Las deficiencias alimentarias de vitaminas y minerales, provocan trastornos en el aprendizaje, retraso mental, disminución de la capacidad de trabajo, ceguera y muerte prematura; en 1996, cerca de mil millones de personas, sufrían de estas deficiencias, y otras mil millones estaban en riesgo de padecerla (Banco Mundial, 1996).

Realizando un análisis comparativo de diferentes informes presentados por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), se tiene que en el período 2000-2002, “había en todo el mundo 852 millones de personas desnutridas; de estas, 815 millones vivían en los países en desarrollo, 28 millones en países en transición y nueve millones en países desarrollados” (Álvarez, Estrada, Montoya, & Melgar-Quinonez, 2006); para el año 2009, el total de personas con nutrición deficiente en el mundo alcanzó los 1.023 millones, presentándose una aparente reducción del 9,6% en el año 2010, siendo la cifra de personas con desnutrición de 925 millones para este año (FAO, 2010). Lo que demuestra que no hubo una reducción real del hambre en el mundo desde el año 2000 y, por el contrario hubo un incremento de este flagelo.

Lo anterior se puede sustentar partiendo del hecho de una crisis alimentaria, que se exagera por la subida de los precios de los alimentos hasta el doble del valor que se tenía en el periodo 2002 a 2004, según los índices de precios de los alimentos publicados por la FAO (Figura 1), presentándose un efecto que se relaciona directamente con el aumento del hambre en el mundo (Tortosa, 2010).

Figura 1.



Índices de precios de los alimentos básicos en el periodo comprendido entre mayo de 2000 mayo del 2011 .

NUTRICIÓN Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana (FAO, 2010), sin olvidar que esto no debe implicar, el solo hecho de ser un abastecimiento de alimentos, ya que la seguridad alimentaria lleva procesos que abarcan la esfera cultural, social, política, y económica de los países.

La soberanía alimentaria, definida en el 2002 por el programa brasileño *Vida Digna no Campo*, es el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a la alimentación para toda la población, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental y que, además, como se estableció durante el Foro de Roma en el año 2002, la soberanía alimentaria está por encima de los intereses del comercio, fomentando y promocionando los mercados locales (Garces, 2003).

El estado nutricional definitivamente es mejor en los países donde la población consume más alimentos, vive más tiempo y cuenta con instalaciones de saneamiento más adecuadas, probablemente, la mayoría de las personas que padecen hambre o malnutrición en el mundo viven en zonas vulnerables, es decir localidades en las que los factores ambientales, económicos y de otro tipo los exponen a un alto riesgo de empobrecimiento e inseguridad alimentaria (FAO, 1999).

Cuando la seguridad alimentaria no se encuentra garantizada, la malnutrición incrementa la susceptibilidad y la severidad de las infecciones, estableciéndose como el factor de riesgo principal de muerte de la población infantil, convirtiéndose en la causa directa de 300.000 defunciones al año y la causa indirecta de la mortalidad de más del 50% de los niños y jóvenes en los países en desarrollo (Muller & Krawinkel, 2005); además, la Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que en el mundo existen por encima de 200 millones de niños que comprometen todo su potencial físico e intelectual (Hossain *et al.*, 2009), incrementando la crisis social, económica y de salud a nivel mundial.

PERSPECTIVA NUTRICIONAL DE LATINOAMERICA

El Programa Mundial de Alimentación (PMA), sitúa a la región de América Latina y el Caribe como la más desigual del mundo (PMA, 2009), así mismo la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), reportó en el 2002, 221 millones de latinoamericanos pobres, de los cuales 97 millones no contaban con recursos para satisfacer sus necesidades básicas, a nivel individual y familiar (Martínez, 2005), prolongando de esta manera el flagelo del hambre, del cual la población infantil es la más vulnerable, ya que afecta todo su desarrollo físico y mental, sobre todo si la carencia de comida y nutrientes se presenta con mayor intensidad antes de los cinco años de edad (Santamaría, 2004).

La desnutrición y la baja estatura durante los primeros tres años de vida están correlacionadas negativamente con: a) los resultados educativos de los niños, b) los niveles de ingresos y salarios obtenidos a futuro, y c) la posibilidad de contraer enfermedades durante la niñez y la edad adulta. Los niños con bajos niveles de nutrición comienzan su educación con retraso, presentan mayores tasas de deserción escolar y obtienen puntajes menores en las pruebas de habilidades y conocimientos (Gaviria & Palau, 2006).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) indica que “un nivel decente de vida, nutrición suficiente, atención de salud, educación, trabajo digno y protección contra las calamidades no son simplemente metas de

desarrollo, son también derechos humanos, además enfatiza que la mejora de la educación y de la condición de la mujer dentro de la familia aporta más del 50% de la reducción de la malnutrición infantil” (RAMÍREZ, 2002).

Para nuestra región de influencia, los países andinos poseen grandes problemas nutricionales, producto de las desigualdades sociales y la corrupción política que se presenta en Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia; además la CEPAL informa que en estos países la desnutrición supera el promedio latinoamericano, ya que tiene los mayores índices de desnutrición crónica en menores de 5 años, con el 25% del total de la población de América Latina (Martínez, 2005).

LA POBREZA Y EL HAMBRE EN COLOMBIA, UNA SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL PARA BOYACÁ

En el informe presentado por la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en el año 2008, la pobreza en Colombia alcanzó la cifra del 46% de la población colombiana, y los niveles de indigencia llegaron al 17,8% (DANE, 2009).

El Centro de Investigaciones de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes afirma que en Colombia el 13% de la población infantil sufre de desnutrición crónica, en los que Boyacá y Nariño son los departamentos que albergan el mayor porcentaje de la población con hambre. Sin embargo hay estudios que informan que más del 20% de la población infantil menor de 5 años se encuentra con desnutrición (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, 2009).

La Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia del 2010 (ENSIN) reporta a Boyacá como el departamento en el que se presenta el mayor retraso de talla para la edad en la población de 0 a 4 años. La ENSIN muestra que de los 20 municipios con mayor retraso de talla para la edad en niños y niñas de 0 a 4 años, 16 son de Boyacá, siendo Pisba, Paya y Labranzagrande, las poblaciones con más desnutrición del país (Forero, 2010); y en el mismo contexto, Boyacá se encuentra con el 43% de la población en estado de inseguridad alimentaria, por encima del promedio nacional (Santamaría, 2011). Sumado a esto el informe del Departamento Nacional de Planeación, sostiene que Boyacá con el 48,51% de su población en el área rural, predomina una economía campesina poco tecnificada y con bajos niveles de modernización, lo que incide de manera negativa en la competitividad de la región y no contribuye a reducir los altos niveles de pobreza (DNP, 2007).

La desnutrición en el departamento presenta una clara tendencia al aumento, al igual que las cifras de mortalidad por esta patología, principalmente en menores de 5 años y adultos mayores, comprometiendo por un lado todo su capital productivo y por otro lado desperdiciando todo su potencial cultural, aspectos básicos para el desarrollo de la región (Oróstegui, 2012).

CONCLUSIONES

La nutrición no sólo es una cuestión de proveer alimentos, ya que el contexto social, cultural, político y económico de una

sociedad influye sobre los procesos de alimentación y de una adecuada nutrición. Todas las sociedades crean su propia relación con el acto de comer y nutrirse desde su construcción histórica, de acuerdo con lo que el ambiente les provee, y su interacción con otras culturas.

En la actualidad, es evidente que el alza de los precios de los alimentos y su incidencia sobre el estado nutricional de la infancia y población en general, es un factor que conlleva a la malnutrición y el empobrecimiento de un país, que además se encuentra afectado por la violencia, los bajos niveles educativos y el desempleo; es por ello que los gobiernos deben llevar sus esfuerzos a la protección inmediata de las poblaciones en

situación de vulnerabilidad social, para garantizar su seguridad alimentaria y evitar que el hambre y la pobreza sigan aumentando.

En Boyacá es fundamental la realización de estudios y planes de acción sobre nutrición, educación y su relación con la mujer, teniendo en cuenta que son las madres las que encabezan el cuidado de los hijos en cada una de las familias para una adecuada alimentación, lo cual se puede potenciar al mejorar los niveles de educación de la mujer, ya que cada año adicional de escolarización que tengan las madres, disminuye en un 4 a 5% los niveles de desnutrición en la población infantil (FAO, 2010).

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, M. C., ESTRADA, A., MONTOYA, E. C., & MELGAR-QUINONEZ, H. (2006). Validación de escala de la seguridad alimentaria doméstica en Antioquia, Colombia. *Salud Pública de México*, 48(6), 474.

BANCO MUNDIAL. (1996). *Enriqueciendo la vida: lucha contra la malnutrición por deficiencias de vitaminas y minerales en los países en desarrollo*. (Primera ed.). Washington: Banco Mundial.

BERTRÁN, M. (2005). Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos. *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*.

DANE. (2009). Misión para el empalme de las series de empleo, pobreza y desigualdad. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística-Departamento Nacional de Planeación.

DE GARINE, I., & VARGAS, L. A. (1997). Introducción a las investigaciones antropológicas sobre alimentación y nutrición. *Cuadernos de nutrición*, 20(3), 21–28.

DNP. (2007). *Agenda interna para la productividad y la competitividad*. Documento Regional Boyacá. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

FAO. (1999). *El estado de inseguridad alimentaria en el mundo. Inseguridad alimentaria: la población se ve obligada a convivir con el hambre, y teme morir de inanición*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Recuperado a partir de <http://www.fao.org/docrep/007/x3114s/x3114s00.pdf>

_____. (2010). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Recuperado a partir de <http://www.fao.org/docrep/013/i1683s/i1683s.pdf>

_____. (2011). *Estado mundial de la agricultura y la alimentación* (Conferencia). Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

FLANDRIN, J. L. (1987). Historia de la alimentación: Por una ampliación de las perspectivas. *Revista D'Historia Moderna manus Crits*. Universidad Autónoma de Barcelona, 6, 22–23.

FORERO, E. (2010). *Mapas de la situación nutricional en los municipios de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

GARCÉS, V. (2003). *La soberanía alimentaria en tiempos de globalización* (p. 12). España: Universidad Politécnica de Valencia, Centro de Estudios Rurales y Agricultura Internacional.

GAVIRIA, A., & PALAU, M. (2006). *Nutrición y salud infantil en Colombia: determinantes y alternativas de política*. Bogotá, Universidad de los Andes. CEDE y Facultad de Economía.

GIOVANNETTI, M. (2005). La conquista del noroeste argentino y los cultivos europeos. *Fronteras de la historia*, (010), 253–283.

GÓMEZ SIERRA, F. A. (2011). Nutrición, alimentación y cultura. *Cultura Científica*, 9, 4–5.

HARRIS, M. (1985). *Bueno para comer. enigmas de alimentación y cultura*. Madrid: Alianza editorial.

HOSSAIN, M. I., DODD, N. S., AHMED, T., MIAH, G. M., JAMIL, K. M., NAHAR, B., ALAM, B., *et al.* (2009). Experience in managing severe malnutrition in a government tertiary treatment facility in Bangladesh. *Journal of Health, Population and Nutrition*, 27(1), 72.

MARÍN, G., ALVAREZ, M., & ROSIQUE, J. (2004). Cultura alimentaria en el municipio de Acandí. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, (035), 51–72.

MARTÍNEZ, R. (2005). Hambre y desigualdad en los países andinos. La desnutrición y la vulnerabilidad alimentaria, en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. CEPAL, Políticas Sociales, 1–95.

MULLER, O., & KRAWINKEL, M. (2005). Malnutrition and health in developing countries. *Canadian Medical Association Journal*, 173(3), 279.

ORÓSTEGUI, M. (2012). *Diagnóstico Boyacá: inequidades en salud, competitividad y emprendimiento, capacidades en investigación*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

PLATAFORMA COLOMBIANA DE DERECHOS HUMANOS, DEMOCRACIA Y DESARROLLO. (2009). *Informe alterno al Quinto Informe del Estado colombiano ante el comité del Pacto Internacional de Derechos, Económicos, Sociales y Culturales*.

PMA. (2009). *Hacia la erradicación de la desnutrición infantil en América Latina y el Caribe. Retos y Oportunidades*. Programa Mundial de Alimentos para América Latina y el Caribe.

RAMÍREZ, M. Á. (2002). *Lineamientos para seguridad alimentaria: retos y perspectivas*. *Economía y Desarrollo*, 1(1).

RODRÍGUEZ, J. (1998). *Apuntes sobre la alimentación de la población prehispánica de la Cordillera Oriental de Colombia*. Maguare Bogotá, (13).

SABELLI, M. (1981). *Epidemiología de la desnutrición*. *Cuadernos Médicos Sociales*, (15).

SANTAMARÍA, L. (2004). *La nutrición en niños menores de 5 años en el Perú*. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, (003). Recuperado a partir de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=36321301>

SANTAMARÍA, M. (2011). *Encuesta Nacional de la situación nutricional en Colombia 2010*. Bogotá: Ministerio de la Protección Social.

TORTOSA, J. M. (2010). *Las nuevas violencias en la crisis global*. *Iconos*, 36, 41–52.

VEGA CANTOR, R. (2002). *Gente muy rebelde: protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1902-1929)*. *Indígenas, campesinos y protestas agrarias*, 2, 20–50.